

## **CONCURSO DE MICROCUENTOS EÓLICOS 2018**

### **Relatos finalistas**

#### **Eolo**

**Autora: Eva M. Baos Ruiz**

Noche interminable de bochorno, sudor e insomnio. El pegajoso olor a alquitrán del asfalto y el hedor insoportable del vertedero se cuelan por la ventana abierta y me asfixian sin piedad. Me ahogo irremediabilmente en una parrilla que ha alcanzado la temperatura de ignición.

Abro el cajón de la mesita, busco el móvil.

Pregunto a Siri si puede ayudarme, y eficientemente me contesta:

Aplicación de Eolo. Limpia, renovable y gratuita.

Descargo. Instalo. Abro.

Percibo el suave murmullo de Eolo en los tejados: trae consigo el fresco aroma del eucalipto. Ahora puedo respirar.

Antes de dormir, añado la aplicación a favoritos.

#### **Esperanza en el mañana**

**Autor: Andrés Montesinos Campos**

Nerviosas, excitadas, quienes participaban en la construcción del aerogenerador ultimaban detalles.

Buena ubicación, vientos regulares, las infraestructuras, aunque en terreno arenoso, hechas con lujo de detalles. Y esas aspas, confeccionadas con esmero y algo de ayuda externa, lucían perfectas.

Sin embargo, en aquella tarde veraniega la marea subía amenazadoramente, y con la última ola se reflejó en sus caras la frustración de quienes todo lo habían perdido.

Escucharon gritos cada vez más apremiantes. ¡Venga! ¡Vámonos! No pasa nada...



mañana volvemos.

Y abandonaron entre risas aquella playa, con el firme propósito de construir otro, y algún día, uno de verdad.

### **El ventilador**

**Autor: Adrian Hipólito Calvo**

Estoy parado en un aula de séptimo grado. La maestra me autoriza a hablar porque se supone que soy una visita ilustre. Soy el señor de la empresa estatal de electricidad que viene a hablar de energías limpias. Entre fotos y videos, tardo una hora en explicar las bondades de la energía eólica. Luego pregunto si todos han entendido. Un niño levanta la mano y me dice: “Esa energía es un ventilador al revés. El viento mueve las paletas, las paletas generan electricidad y la electricidad se va por el enchufe”. Por ese niño pedí un aplauso.

### **La señora Rosa**

**Autora: Cynthia N. Gómez**

Debo reconocer que aquella persona, llamada *gurú de los vientos*, era una mujer mayor muy sabia y sobre todo con un don especial. Llegué a su casa una tarde fría, en los lugares recónditos de Villa de Leiva, Colombia. Había partido desde Argentina, sin nada que perder, porque ya lo había probado todo; recurrí a expertos de la energía eólica, científicos e ingenieros y nadie me había dado la solución a mi problema. Solo la señora Rosa, le devolvió la vida a las turbinas eólicas de mi parque. Simplemente ella: la Rosa de los Vientos.

### **Cuentos modernos**

**Autor: Santiago Eximeno Hernampérez**

Mientras el hermano mayor habla, los dos pequeños miran por la ventana.



—Y me dije, ¿por qué no aprovecharlo? Y entonces fue cuando instalé este pequeño parque eólico junto a la casa, donde antes estaba el huerto. Desde entonces no he tenido que preocuparme nunca más por la electricidad de la casa. No os podéis imaginar lo que ahorro en facturas de la luz.

—Vaya —dice el hermano menor—. Mucho mejor que una casa de paja.

Los tres hermanos sonríen. Al otro lado de la ventana el lobo continúa soplando y soplando y soplando, alimentando los aerogeneradores.

### **Bye bye fossil oil**

**Autor: Jesús Francés Dueñas**

Cuando pulsé el interruptor del parque eólico se volvieron a extinguir los dinosaurios.

### **Ayer y hoy**

**Autor: Tomás Solans Gistau**

Aquí, sobre una humilde loma, cerca del pueblo, se levanta achaparrado y solitario un viejo molino de viento destartalado. No hay moliendas y ya no sirve. Sólo los niños lo dibujan en la escuela en forma de esqueleto enorme con huesudas aspas rotas. Más arriba, en la cima, erguido y esbelto, como una flecha que sube al cielo rompiendo el aire en mil aspavientos acompasados, emerge otro molino de viento. Es diferente. Estilizado de pies a cabeza, aparece coronado por una trinidad de brazos que dirigen el ballet eterno del viento generando un mundo limpio, cargado de energía y futuro.

### **Eterna esperanza**

**Autor: José Luis Chaparro González**

Cada amanecer, desde hacía ya varios años, tomaba asiento en la terraza de aquella casa de la costa gaditana desde donde podía divisar la playa. Quedaba invadida por una sensación de tristeza. Al atardecer solía hacerlo en el jardín trasero, para observar las aspas de los aerogeneradores, hasta ya oscurecido. Cuando comenzaban a girar recuperaba su esperanza. Sería esta noche cuando el viento devolviera a la orilla aquel hombre al que tanto amó. Y sonreía.

### **Verde**

**Autor: Manuel Peris Junco**

—Mira papá. Mira lo que hago —el pequeño correteaba por el parque con el molinete, que giraba a trompicones.

Cuando se aproximó a su padre, este quiso aprovechar la ocasión para ensanchar los conocimientos de su hijo: —Imagínate que el giro de las aspas te transmitiera por la varilla fuerza para chutar más fuerte la pelota, para nadar más deprisa, para correr más rápido. Que esa energía se acumulase en tus músculos...

—Soy Superman —ya había vuelto a salir corriendo enarbolando el molinillo, dejando a su instructor con la palabra en la boca y la mano en el bíceps.

### **La fuerza del viento**

**Autora: Anahí Amelia Montelongo Rodríguez**

Desperté un día sin saber cómo llegué, sin poder moverme, no entendía el objetivo en mi vida.

De pronto, un día comencé a percibir un silbido que venía de las montañas, luego, sentí una caricia en mis brazos y éstos comenzaron a moverse, giraban dando vida a todo mi cuerpo, de repente todo giraba más rápido, tanto, que comencé a sacar chispas...



Pronto entendí que esa caricia se convirtió en movimiento y éste en electricidad, pero comprendí el motivo de mi existencia justo cuando todo alrededor comenzó a iluminarse, supe el poder que tenía la fuerza del viento.

### **Puntos cardinales**

**Autora: Gabriela Domínguez Pabón**

El molino tenía que ser rápido en decidir qué parte del viento mandar a volar cometas, a levantar faldas, a secar jamones.

### **Greco**

**Autora: Marta Finazzi Martínez**

El pueblo se llamaba Greco y yo siempre pensé que era porque allí el viento venía de Grecia. De mayor, me fui para no volver, pero ya nunca fui el mismo. Echaba de menos aquellos molinos que abrazaban la tierra con sus brazos de ángel, cubriéndola con la sombra alada de un ave rapaz. Quizás es por eso por lo que la vida me empujó tan lejos y, desde entonces, no he parado de dar tumbos; buscando, sin suerte, otra patria donde sople el Gregal.

### **Sosegado y brioso**

**Autor: Tomás Solans Gistau**

Corro y me cuelo sigiloso por doquier. Soy el viento y nadie me puede detener. Estando de buenas, mi soplo es como caricia y arrullo que mueve a la intimidad serenando el alma. Pero...¡ojo que esté de malas!, porque entonces puedo hacer barrabasadas como caballo desbocado de cierzo atronador.

Tan abundante soy, tan limpio y tan nuevo, que siempre me valoran bien. Por eso, me han hecho caso y vuelo por esos montes y por las cercanías del mar, enmarañándome



entre brazos colosales de gigantes enhiestos a los que, noche y día, peino y arropo. Y así... todos dichosos.

### **Los molinos**

**Autor: Daniel Velasco Fernández**

El niño solía observar durante horas los gigantescos molinos. Trampas de viento, los llamaba. Le fascinaban aquellas gigantescas máquinas. No comprendía como conseguían transformar el aire que movías sus aspas en la luz que iluminaba su casa. Algún mágico poder albergaban. Las viejas minas de carbón ya clausuradas si las entendía. Podía sentir el calor del carbón al arder en la chimenea y alumbrarse con la luz que su fuego emitía. Intrigado, preguntó a su maestro. Este le contestó que el viento era el regalo de las nubes para que no siguiéramos llenándolas de negro humo.